

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CONVENCION DEL
PARTIDO POR LA DEMOCRACIA

SANTIAGO, 21 de Enero de 1993.

Amigas y amigos todos:

He creído mi deber, y lo hago con mucho gusto, concurrir a este acto de este Congreso Extraordinario Programático de el Partido por la Democracia, para traerles un saludo muy cordial de mi parte. La expresión de mi reconocimiento por la valiosa colaboración que el Partido por la Democracia ha prestado a la causa de la democracia en Chile.

En sus 5 años de existencia esta colaboración ha sido especialmente relevante en tres aspectos: primero, en su aporte muy trascendental con motivo del plebiscito del 5 de Octubre del 88. En esa oportunidad la actuación del Partido por la Democracia, concebido en ese momento como un partido instrumental que reunía a gentes de cualquier partido o de cualquier tendencia que quisieran el restablecimiento de la democracia y confiaran en la vía pacífica para derrotar al régimen autoritario en el plebiscito, fue muy determinante en la movilización de los chilenos, primero, para inscribirse en los registros electorales, luego, para votar por el No en ese plebiscito y obtener el triunfo, que fue decisivo para el cambio de sistema en el país del 5 de Octubre del 88.

Luego, el Partido por la Democracia colaboró de una manera muy decisiva en la gestación de la candidatura presidencial única, de la lista parlamentaria única para enfrentar las elecciones del 89 y en la campaña misma que nos condujo al triunfo del 14 de Diciembre de ese año, que abrió las puertas al gobierno democrático.

Finalmente, el Partido por la Democracia ha cooperado con mucha eficacia a la labor de mi gobierno en el curso de estos casi tres años de desempeño. He contado con la cooperación de valiosos militantes del partido en responsabilidades de gobierno; he contado con la leal cooperación de su directiva nacional, y he contado con la cooperación, también leal y decidida, sin perjuicio del natural ejercicio de la crítica democrática, de sus equipos parlamentarios. Por todo ello, creo de justicia expresar en este acto mi reconocimiento, y darle las gracias por esta colaboración, al Partido por la Democracia, a sus dirigentes y a sus militantes.

A esta altura, cuando entramos al último año de nuestro gobierno, vemos con profunda satisfacción que la gestión que hemos realizado ha sido satisfactoria. Tenemos la conciencia de haber tratado de cumplir y haber logrado éxitos importantes en nuestro esfuerzo; tenemos la satisfacción de que, según lo revelan primero, la elección municipal, de Julio pasado, y luego todas las encuestas de opinión pública, la gran mayoría de los chilenos respaldan nuestra gestión.

Cabe preguntarse, ¿por qué este éxito? ¿Cuáles han sido las razones de que, siendo un conglomerado político tan múltiple, viniendo de una experiencia tan traumática como la que había vivido el país durante largos años, apareciendo que las dificultades de hacer gobierno iban a ser muy grandes por las amarras o limitaciones que dejó la propia institucionalidad autoritaria, creada por el régimen autoritario, sin embargo hemos tenido éxito?

Yo diría que las razones de este éxito son, fundamentalmente, dos: una, la identidad fundamental de los Partidos de la Concertación. Creo que ésta es una coalición política que tiene una lógica interna natural, no ha sido un artificio unir en objetivos comunes y en tareas comunes a los partidos que forman la Concertación, no ha sido un artificio, sino natural, porque compartimos, más allá de nuestras diferencias filosóficas, culturales, de posiciones incluso ideológicas, valores y principios comunes.

Lo he repetido reiteradamente, y permítanme que insista en ello: se identifica la Concertación porque todos los partidos creemos realmente en la democracia y pensamos que la democracia entraña no sólo la libertad política, no sólo el derecho del pueblo a elegir sus autoridades, sino que, fundamentalmente, el respeto irrestricto a los derechos humanos, el respeto a las personas y, por consiguiente, un criterio de tolerancia, de comprensión, de búsqueda de entendimientos, dentro de las naturales discrepancias propias de la vida humana.

Pero, para nosotros la democracia no sólo tiene un sentido político, también tiene un sentido económico-social. Porque somos

demócratas los distintos partidos que formamos la Concertación, entendemos que los seres humanos tenemos una igualdad esencial y que, en consecuencia, las profundas desigualdades, especialmente culturales y económicas, que dividen a las sociedades, conspiran contra la plena realización de un sistema democrático.

Por consiguiente, la vocación democrática lleva implícito un compromiso por la justicia social y por la solidaridad, por luchar contra la pobreza, por establecer condiciones de igualdad para todos los seres humanos, de igualdad al menos de oportunidades, por liberar a la gente de la ignorancia, de la miseria, de las limitaciones sociales. Esto identifica a nuestros partidos y les da una connotación claramente progresista, que nos impulsa, en mayor o menor medida, a buscar formas más equitativas y solidarias de convivencia social, a luchar por cambios y no contentarnos con la realidad presente.

Y esto mismo lleva envuelta una tercera característica: nosotros pensamos, todos los partidos que componemos la Concertación por la Democracia, que el Estado no es una mera maquinaria que ha de limitarse a lo mínimo, un mal necesario para mantener el orden en las sociedades. Entendemos que el Estado es un órgano del bien común y tiene que cuidar los intereses de todos frente a los intereses particulares. Y sin imponer fórmulas totalitarias ni totalizantes, tiene que cumplir un rol para ir transformando la sociedad, para hacer efectivos los derechos humanos para todos, no sólo los derechos políticos, también los derechos económico-sociales, para derrotar la pobreza, para impulsar políticas que, respetando la libertad de las personas y reconociendo las limitaciones de la realidad económico-social, vayan creando esas condiciones de igualdad y de solidaridad que anhelamos para una sociedad verdaderamente humana.

Resulta de esto que la Concertación no es una alianza artificial. Interpreta el sentido común y la sensibilidad política y social de la gran mayoría de los chilenos que creen en estos valores y en estos principios con que nosotros comulgamos.

Pero hay una segunda razón, a mi juicio, del éxito de la Concertación como coalición de gobierno: no sólo somos una coalición homogénea por esta identidad de valores y principios que une a nuestros partidos, lo somos también por la responsabilidad política que estos partidos han tenido en esta etapa de la vida chilena.

Todos han dejado de mano esquemas ideológicos, teóricos y confrontacionales para tratar de ser consecuentes con este espíritu común, con estos valores y principios comunes, más allá de esas diferencias ideológicas. Todos han renunciado a la demagogia, a los maximalismos y a los populismos, han renunciado a las soluciones fáciles, han renunciado a levantar banderas meramente reivindicativas que no estuvieran de acuerdo con la

realidad. Todos han sido realistas.

El realismo no es incompatible con el idealismo, no es incompatible con la lucha por una causa de un mundo mejor, con entusiasmo, con abnegación, con generosidad, no es incompatible con soñar cambios profundos en la sociedad. El realismo no es mero pragmatismo, pragmatismo que significa buscar lo más útil en cada momento y ser un poco juguete de las circunstancias. El realismo es compatible con el respeto a los valores y principios, es simplemente entender que la realización práctica de esos valores y principios, de los ideales que se profesan, del mundo mejor que se busca, no se construye en el aire, no se construye por mero voluntarismo, que no basta querer, que es necesario también poder, y que para poder hay que partir de la realidad tal cual es. El realismo exige conjugar lo que se quiere con lo que se puede, y todos los partidos de la Concertación han respaldado a mi gobierno en esta actitud realista, que no han sido jamás renunciar a las grandes banderas, que no han sido renunciar a los principios, que no ha sido postergar las causas que son nuestra razón de ser como partidos, sino entender que para llegar, precisamente, a las metas que se quieran no se puede prescindir de la realidad; hay que admitir sus limitaciones, hay que tener -como alguien ha dicho- el corazón en el Cielo, pero los pies en la Tierra, y caminando sobre la base de la realidad se puede construir la sociedad que se anhela.

Finalmente, los partidos, en su responsabilidad, los partidos de la Concertación, han respetado el carácter suprapartidario de mi gobierno. Yo les reconozco y agradezco a todos ellos la confianza que en su oportunidad me otorgaron para formar los equipos de gobierno, dentro de este criterio de respeto a las bases programáticas, que es mi compromiso y el de todos nosotros con el pueblo de Chile, pero sin exigencias de cuotas ni reparticiones de cargos, ni de funciones en el gobierno y, al mismo tiempo, entendiendo que las decisiones últimas para encauzar la marcha del gobierno las adopta el Presidente de la República, que ha sido elegido, precisamente, para cumplir esa función.

Yo reconozco y agradezco a los partidos, a todos los partidos y particularmente en este caso a ustedes, los miembros del Partido por la Democracia, este desinterés y esta forma clara en que han reconocido y respetado el carácter suprapartidario de mi gobierno.

A esta altura, esclarecidas las razones por las cuales hemos tenido éxito, yo creo que tenemos que asumir con gran comprensión y generosidad la responsabilidad histórica que en este momento enfrentamos. Si lo hemos hecho bien, si la mayoría de los chilenos confían en nosotros, es lógico y natural que seamos capaces de seguir dando gobierno al país. Es también lógico y natural que tratándose de un conglomerado de distintos partidos políticos, haya en su seno una legítima competencia. Ambas lógicas deben conciliarse buscando caminos o procedimiento que nos

permitan seguir unidos para dar respuesta a lo que el país reclama de nosotros.

Esto nos exige -y perdónenme que repita lo que he dicho reiteradas veces, ante el Partido Demócrata Cristiano, que es el mío, ante el Partido Radical, ante el Partido Socialista, y ahora ante vosotros- esto nos exige ser capaces de lograr acuerdos, lograr acuerdos, primero, en algo que parece fácil, un programa común para el segundo gobierno de la Concertación. Parece fácil porque si hemos estado de acuerdo en lo que teníamos que hacer, resulta bastante natural la proyección de la segunda etapa, de lo que viene después de lo que hemos hecho, a partir de lo que nos falta por hacer, lo que por razones de distinto orden no hayamos alcanzado a cumplir de nuestras bases programáticas, y su proyección en el futuro.

Yo estoy cierto, por las informaciones que he recibido, de que los estudios que paralelamente han hecho los distintos partidos y los trabajos que han hecho los equipos comunes, demuestran que hay una gran identidad y que no debiera ser difícil lograr en corto plazo presentar al país un programa común.

Luego, tenemos que ser capaces de llevar un candidato común a la Presidencia, y eso exige encontrar un procedimiento equitativo, razonable y honorable para designar ese candidato.

Yo creo que en esto todos los partidos tienen que estar dispuestos a actuar con generosidad y con una gran responsabilidad, que todos tienen que estar dispuesto a hacer una cuota de sacrificios para buscar, dentro de ese espíritu, una fórmula que asegure al país que la Concertación pueda elegir el futuro Presidente de sus filas, es decir, tener una mayoría categórica en torno a su propio abanderado.

En tercer lugar, yo creo indispensable hacer el esfuerzo de lograr una lista única parlamentaria. Si nos atenemos a las encuestas de opinión pública, nosotros, si vamos unidos, los partidos de la Concertación debieran obtener los dos tercios de la Cámara de Diputados. Es decir, una mayoría que nos permita en esa Cámara aprobar cualquiera de las reformas constitucionales que la Concertación tiene programadas y que no ha logrado su aprobación en este período.

Pienso que si vamos unidos también debiéramos mejorar nuestra representación en el Senado en términos suficientemente categóricos como para facilitar la labor del futuro gobierno.

Yo creo que un sentido de responsabilidad nos exige a todos hacer el esfuerzo necesario para lograr esa lista común.

Finalmente, pienso que debieran ser capaces los Partidos de la Concertación de convenir un pacto político que fije los

parámetros y líneas fundamentales de la acción del futuro gobierno. Sigo creyendo que el carácter suprapartidario es necesario para el éxito de un gobierno presidencial, pero naturalmente esto no significa carta blanca o arbitrariedad al Presidente, significa que el Presidente ejerce sus funciones, dentro del marco de la autoridad que como Jefe de Estado le otorga la Constitución, pero también dentro del marco del programa que sea aprobado y de los acuerdos políticos que fijan la orientación y los criterios para realizar el gobierno que se convengan entre los partidos.

Yo confío en que todos, de buena fe, harán lo necesario para llegar a este acuerdo.

Esto exige a todos sacrificios, pero el país no entendería que no lográramos ese acuerdo.

Termino expresándoles que tengo mucha confianza en que seremos capaces de ese acuerdo, y en que tengo confianza en que todos los partidos que forman la Concertación actuarán con la necesaria madurez y sentido de responsabilidad ante el país, y reconociéndose recíprocamente lo que cada cual significa para encontrar caminos que nos permitan actuar unidos en la próxima jornada y darle al país un segundo gobierno que complete o complemente, en un proceso de crecimiento, el proceso, la tarea de democratización que mi gobierno ha realizado. Tengo fe en ello, tengo confianza en que lo lograremos y tengo confianza en que el país dará a la Concertación, si logramos actuar de esa manera, el respaldo necesario para continuar la tarea que mi gobierno ha comenzado, de construir un Chile verdaderamente democrático, un Chile justo, un Chile humano para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 21 de Enero de 1993.

MLS/EMS.